

EL REINO.

Madrid: Oficina de este periódico, y en las librerías de Bailly-Baillière...

Madrid: En la Administración, un mes 12 rs., tres meses 32, seis meses 60...

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincia cuyo abono termina en fin de presente mes...

OTRA.

Con el fin de evitar extravíos en las cartas que contengan sellos de franqueo para pago de suscripciones...

DESPATCHOS TELEGRAFICOS.

DEL EXTERIOR.

Paris 27.—Hay noticias de Nueva-York que alcanzan al 15. La Gaceta Montreal anuncia que el gobierno de Washington hace preparativos para invadir la colonia inglesa del Canadá.

y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 28 de Agosto de 1863.—Concha.—Señor.

SECCION DE PROVINCIAS.

De La Abeja Montañesa, diario de Santander, correspondiente al 26 del actual, tomamos el siguiente artículo que merece ser leído.

Dice así: «Abriendo el libro del pasado, recorriendo las páginas de lo que hacia hace dos mil años los labradores españoles, lo cual nos cuentan los escritores romanos, Varron y Columela; leyendo lo que nos dicen los autores árabes hasta el siglo XII, y después Herrera en el XVI; examinando lo que hoy está en uso en lo general de nuestra patria, y viendo que se presenta sucesivamente y sin alteración la marcha establecida desde tiempos inmemoriales...

que se han introducido nuevamente, y sobre las cuales se trabaja hace treinta años? No ha dicho La España Agrícola refutando un artículo inserto en Las Novedades, «se necesitan máquinas que relieven del fatigoso trabajo de la siega y que lo hagan con más perfección y economía que lo efectúan los hombres?»

LA ADMINISTRACION DE CORREOS EN INGLATERRA.

El departamento cuyo nombre sirve de epígrafe al presente número, causa más admiración cuanto más se estudia, en el ánimo del observador. Ninguno de los informes presentados anualmente en el Parlamento británico, es más interesante que el de la administración de correos en este país.

La maquinaria, complicada al par que simple; las mejoras que recibe constantemente; el aumento de ingresos siempre creciente que produce; las grandes facilidades que da para la correspondencia, y el progreso social que esta expresa, prestan suficiente materia para largas reflexiones sobre las ventajas de una nueva organización departamental...

La administración inglesa de correos es eminentemente progresiva, y está incesantemente concluyendo tratados, haciendo arreglos postales y convenios con las naciones extranjeras, para ponerse en correspondencia con las instituciones análogas de otros países y sus colonias...

Además del servicio interior mencionado, hay también el servicio colonial y extranjero, que emplea noventa y seis paquetes y muchos despachos, que distribuyen cartas y periódicos por todos los puntos del mundo civilizado...

Los que leen estos renglones dirán: ¿y las segadoras? No nos preocuparemos que en lugar de sembrar superficies inmensas, y que por hacer mal y de mala manera los barbechos, etc., sea despesa de cuatro á siete por uno, se labre bien la mitad ó la tercera parte, y cogiendo triple, se necesitará la tercera parte de los brazos...

En esta estadística no están incluidas las cartas enviadas al extranjero.

El aumento de la correspondencia crece anualmente a razón de 2 1/2 por 100 por término medio. El beneficio conferido sobre el pueblo y la administración, está expresado en el hecho de distribuirse actualmente, en el solo distrito de Londres, más del doble de las cartas que antes de que se redujera á penique el porte de la correspondencia.

El número de receptáculos para recibir tan enorme correspondencia asciende ahora á 14,776. Las capitales de provincia y Edimburgo y Dublin se han puesto en correspondencia diaria con Londres, y la marcha de esta es considerablemente acelerada cada día. Casi todas las líneas férreas concurren una oficina de correos ambulante, y un aparato mecánico para cambiar las balijas.

El director general de correos se ha apresurado á aprovecharse de la nueva línea de paquetes que han abierto los franceses entre Saint-Nazaire y Veracruz, y hecho un arreglo con las autoridades parisienses para que aproveche también el pueblo inglés su línea á Ceilan, Sang-hai y Calcuta. Otra convención postal ha sido concluida igualmente con la union de correos alemanes.

Las libranzas de correos durante 1862 ascendieron á 7.587,945; importantes cerca de 1,600 millones de reales.

Los beneficios conferidos al pueblo por estas libranzas, se han hecho extensivos al Canadá, Victoria, la Australia occidental, la Australia del Sur, Queensland, Nueva-Zelandia, el cabo de Buena-Esperanza, Gibraltar, Malta y otras colonias británicas.

Por último, la administración de correos inglesa ha establecido una Caja de ahorros para el pueblo, que paga un dos y medio de interés sobre sus depósitos, y en la cual han ingresado ya 300 millones de reales próximamente.

«La república mejicana se ha convertido en imperio, y la corona ha sido ofrecida al archiduque Maximiliano de Austria. Un Estado reconocido como nación independiente durante cuarenta años, ha sufrido la invasión de los ejércitos del imperio francés, y después de la más obstinada resistencia, se ha visto conquistado hasta el punto de poseer los invasores la capital, y están procediendo á arreglar todo á su gusto.»

«La república mejicana se ha convertido en imperio, y la corona ha sido ofrecida al archiduque Maximiliano de Austria. Un Estado reconocido como nación independiente durante cuarenta años, ha sufrido la invasión de los ejércitos del imperio francés, y después de la más obstinada resistencia, se ha visto conquistado hasta el punto de poseer los invasores la capital, y están procediendo á arreglar todo á su gusto.»

«Qué es lo que, sin embargo, puede minorar la violencia del hecho? La situación en que se encontraba el país invadido; y nosotros no vacilamos en afirmar que la república de Méjico ha merecido su suerte. Si cualquiera que sea el resultado de este asunto, los mejicanos no tienen por qué quejarse de Francia, ni les asisten títulos á las simpatías de Europa.»

Europa habría hace tiempo condenado esa república. Pero los demás, las intenciones de Francia se conocieron desde que los aliados empezaron á dar los primeros pasos en el territorio mejicano; Inglaterra estimó que no debía ayudarle á llevarla á cabo, y España apreció las cosas de un modo análogo; Francia se quedó sola y enteramente árbitra de dirigir la guerra en una nación extraña á larga distancia del suelo patrio, y con un enemigo embosado muy cerca, pues tal se mostró á los mis míopes el gabinete de Washington.

«Está fuera de disputa que los mejicanos habian probado su impotencia para establecer un gobierno regular. Los jefes respetaban los usos de la civilización más aún que los salvajes de la Nueva-Zelandia.»

«Está fuera de disputa que los mejicanos habian probado su impotencia para establecer un gobierno regular. Los jefes respetaban los usos de la civilización más aún que los salvajes de la Nueva-Zelandia.»

Preso está todavía el atropello á la legación británica, y el robo de las 100,000 libras esterlinas depositadas allí bajo la salvaguardia del pabellón inglés.

«Es absurdo considerar semejante pueblo como cuerpo político. Si hubo partidos legales alguna vez en Méjico, habíase transformado ya en facciones de bandidos.»

«Esto no quiere decir que se diesen batallas entre reaccionarios y liberales; pero estas, si en otro tiempo pudieron revelar cierta nobleza, últimamente no eran más que encuentros de saltadores y asesinos.»

«En vano suponen algunos que el país principiaba á salir de ese estado de horrible anarquía, y que, siguiendo así, habria acabado por constituir un poderoso baluarte contra la ambición norte-americana. Nosotros no vemos nada de eso; y si vemos que de un año á otro Méjico iba á ser absorbido por la república de los Estados Unidos, sin la guerra entre federales y confederados, tal vez á estas horas Méjico formara parte de la gran república.»

«De todo lo cual deducimos que los mejicanos no tienen derecho á las simpatías de Europa; que habian merecido lo que les ha pasado, y que si el archiducado austriaco logra regenerar á Méjico, auxiliado por la Francia, Europa tendrá que agradecer mucho á Francia y al príncipe Maximiliano.»

EL REINO.

MADRID 29 DE AGOSTO DE 1863.

XXIV.

POLÍTICA EXTERIOR.

II.

Largo periodo de años va trascurrido, durante el cual España no ha tenido un norte fijo para dirigir sus relaciones con los demás Estados del orbe civilizado.

Caminando á la ventura, nuestra política exterior ha sido hija de las circunstancias eventuales, y no ha estado modelada, así en España como en las demás partes del globo, con arreglo á lo que nuestra situación geográfica, la índole especial de nuestro suelo, nuestras costumbres y nuestras tradiciones, de una manera imperiosa exigían y demandaban.

Después de que la potente diestra de los gloriosos Reyes Católicos, doña Isabel I de Castilla y D. Fernando V de Aragón, derribando el último baluarte de la dominación agarena, que cayó á sus piés al oñear sobre las torres de la Alhambra el estandarte de la fe, echaron los cimientos de nuestra nacionalidad, poniendo fin á la obra laboriosa de nuestra reconquista, comenzó para España una serie ininterrumpida de hechos venturosos, que desde el uno al otro polo enaltecieron á hielieron temido y respetado el nombre español.

La casa de Austria, inaugurada en España de una manera brillante con el advenimiento al trono de Recaredo de Carlos I, quinto emperador de Alemania, ofreció ancho campo al valor de los tercios españoles, que pasaron victoriosas sus banderas por todas partes, y que marchaban á compás, en las conquistas de las armas, con las que conseguían los sabios de la nación, así en las ciencias como en las artes, como en la literatura, como en todos los ramos del saber humano.

El siglo XVI es el apogeo de nuestras glorias, pero también es el origen de nuestras desgracias, de nuestro abatimiento de más tarde.

La raza austriaca degeneró de una manera visible desde Felipe II, y al llegar á desaparecer con el desdichado Carlos II, la nación se encontraba esquilmada, abatida, y empujada al envilecimiento y á la abyección.

con gran consternación por parte de los holandeses, que nunca podían esperar hallarse con un ataque tan terrible. El príncipe de Condé y el duque de Luxemburgo sacaron sus espadas, y como en aquellos tiempos en que guerrearban juntos contra el de Tur en Flandes, se pusieron á atacar al enemigo.

La fiebre del combate se habia apoderado de ellos; el olor de la pólvora se le subió á la cabeza, un grito general de entusiasmo salió del pecho de los soldados franceses. El caballero de Vendome se echó encima de un oficial holandés, lo mató al primer golpe, quitóle la bandera de la mano, y armado con este trofeo, prosiguiese su temeraria corrida; el marqués de Anubson quiso seguirle, y cayó, atravesado el corazón por una bala; el duque de Longueville saltó por encima de su cuerpo espirante, y se colocó en primera fila. El señor de Nancrais, Bella-Rosa, Cornelio, La-Deroutte y Grippard, formaban un grupo que atacaba á los holandeses de un modo terrible. El señor de Pomereux se hallaba en todas partes donde el combate era encarnizado, eligiendo á sus contrarios, y arrojándolos dueños en medio del combate. Cuando se hacia un movimiento cualquiera en un lado, Bella-Rosa dejaba á sus compañeros, corria donde estaba el peligro, y mantenía la superioridad adquirida al principio de la acción. Había reunidos en él la bravura del soldado, y el golpe de vista de un general; le seguían todos con entusiasmo y le obedecían con confianza ciega.

La torre de Tolhus cesó luego de hacer fuego: estaba desmantelada. Las dos baterías del príncipe de Condé volvieron las bocas de las piezas hacia la llanura, donde se veía á los holandeses colocados detrás de las trincheras y de los árboles. El combate se habia empeñado, y casi ni aun los mismos jefes hubiesen podido detenerlo ya; á la verdad, ninguno de ellos pensó en tal cosa, y muy lejos de querer contener las tropas, las hubieran animado si hubiese sido necesario el hacerles. Los mismos príncipes de la sangre se batían de igual modo que los soldados de fortuna. La presencia

FOLLETIN.

BELLA-ROSA.

NOVELA POR M. AMADEO ACHARD.

(CONTINUACION.)

«¿Queres pasar el Rhin? —Sin duda. —¿Al caballo? —¡Toma! —Pero eso es imposible! exclamaron dos ó tres de los nobles. —Venid conmigo, y vereis como es posible. —¡Vamos! dijeron los otros con la mayor indiferencia.»

El señor de Pomereux habia ya empujado su caballo colocándose al lado de Bella-Rosa. La columna se echó al agua. Iban entre ellos el conde de Saulx, el marqués de Thernes, el duque de Coisling, el príncipe de Marcella, y muchos otros de la primera nobleza del reino. Se percibían á la orilla opuesta tres escuadrones holandeses colocados en batalla; en la torre de Tolhus, los artilleros estaban con las mechas encendidas. Apenas habian entrado diez pasos en el rio, cuando La-Deroute se puso la mano en la frente.

«¡Buena! exclamó él; es nada. Entonces habia comprendido la parábola. —¡Y bien! le dijo Bella-Rosa, ¿eres que el Evangelio tiene razon? La columna, que se componia de cuarenta hombres, adelantaba riendo todos. —¡A lo menos, si nos morimos, lo haremos alegremente, dijo el señor de Pomereux.»

Los coraceros, más pesados, quedaban un poco atrás; los voluntarios llenos de entusiasmo y bien montados, iban adelante.

Ya iban adelantando teniendo agua hasta la rodilla, ya iban nadando teniendo agua hasta la cintura. En el interin los escuadrones del Sr. Revel formaban en la orilla, prontos á marchar á la primera órden. —¡Hé ahí un soldado determinado! dijo el príncipe de Condé. Miradle siempre á la cabeza.

«¡Oh! ¡llegará, llegará! repetía el duque de Luxemburgo, al cual le faltaba tiempo para echarse él tambien al Rhin. En el centro del rio, un coracero perdió el aplomo y se lo llevó la corriente; tocó en seguida el turno á un guardia de corps. Á diez pasos de distancia el caballo de un voluntario se tumbó sobre el señor de Pomereux, que estuvo balanceándose; pero por un sacudimiento violento el conde hizo dar un brinco á su caballo, herido por un fuerte espalzo, que le hizo saltar por la grupa del que tenia al lado; el voluntario y su caballo fueron llevados por la corriente. —¡Adelante! gritó el conde. —¡Adelante! repitieron los voluntarios, levantando las espadas. —¡Eh! dijo Grippard, creo que somos uno contra veinte, y á más ellos tienen la posicion. —¡Adelantad, y contad despues; ¡este muchacho cuenta! respondió La-Deroute enseñándole al caballero de Vendome, que picaba el caballo con la punta de la espada para hacerle andar más aprisa. El señor de Vendome tenia entonces diez y siete años. Grippard se afirmó en sus estribos, y abochornado por su observacion, hizo como el joven. Al ver aquel pequeño número de hombres que adelantaba atrevidamente contra ellos, los tres escuadrones holandeses bajaron hacia el rio y entraron en el agua hasta los estribos. En este momento el príncipe de Condé hizo una señal, y el señor de Revel se metió en el Rhin con sus coraceros; el río se habia pasado en más de tres cuartas partes; así, pues, el paso ya no era problemático. —Es un soldado valiente, y si no le matan le presentaremos al rey, dijo el príncipe de Condé al duque de Luxemburgo.»

Bella-Rosa y los bravos jóvenes que le acompañaban no se asustaron por la diferencia del número. Apresurando á los caballos, atacaron resueltamente al enemigo al grito de «¡viva el rey!» Sus pistolas estaban mojadas, y por consiguiente solo les quedaban las espadas; pero las manejaban con toda su alma. Por un instante se creyó que aquel pequeño grupo de hombres iba á ser destruido por los tres escuadrones. Pero sucedió lo que acontece muchas veces en estas peligrosas circunstancias; la audacia de los unos intimida á los otros. Los holandeses hicieron una descarga y se desbandaron en seguida. Las patas de sus caballos se dirigieron hacia la orilla, y los cuarenta franceses se echaron en persecucion del enemigo, mezclándose, y la acción se hizo terrible.

«¡Estamos entre el agua y el fuegol dijo La-Deroute, cuya cara estaba encendida de alegría. —¡Y bien! Más pronto extinguiremos el uno que beberemos la otra, respondió el señor de Pomereux, que atacaba encarnizado.»

La torre de Tolhus, que habia desafiado disparar sobre Bella-Rosa y su acompañamiento, hizo fuego sobre los coraceros del señor de Revel, á los que seguían los escuadrones del Sr. Pilois y los del Sr. Bigny. Las balas y la metralla corrían sobre el agua, y veíanse desaparecer los ginetes. Á los cinco minutos aquello era horrible. Los caballos piaban en el Rhin, perdian terreno y desaparecían; las filar rotas, los ginetes iban al azar, la vista fija sobre el combate encarnizado que se daba en la orilla opuesta; el río estaba lleno de cadáveres flotantes, heridos que extendían sus brazos hacia el cielo, banderas abandonadas, caballos que luchaban con la agonía. El caballero de Salla, herido por un caso de metralla, saltó de la silla y desapareció en el río; el caballo del conde de Nong, habiendo caído sobre su amo, se lo llevó consigo, y la corriente se llevó á los dos.

Una bala rasa se llevó la cabeza del caballo de un oficial de coraceros, el señor de Brassalay; este valiente

te joven salta del caballo, y nadando, llevaba en una mano el estandarte y en la otra la espada; el señor de Pomereux que le ve, entra de nuevo en el rio, le ayuda á tomar tierra y vuélvase al combate. Á pesar de todo esto, llegan los coraceros unos despues de otros; el señor de Revel, herido y todo teñido de sangre, anima á los soldados, los reúne y da una carga á los holandeses, que empiezan á entrar en dispersion. La-Deroute estaba teñido de sangre. Bella-Rosa atacando siempre. Cornelio y Grippard dando sablazos á derecha é izquierda. El señor de Nancrais habia pasado con los coraceros del señor de Revel, y de un brinco habia llegado cerca de Bella-Rosa. El conde de Pomereux perseguía á los ingtuvivos.

«¡Eh! ¡Tontos! Mirad atrás, que os veamos la cara, gritaba medio serio y medio riendo. Los holandeses se fueron á guarecer detrás de los árboles y parapetos que el gobernador de Montbas, Wurts, habia guardado de infantería. Tocaron las cornetas, y los soldados, dispersos por un momento, formaron de nuevo. Habia delante de los escuadrones franceses cuatro ó cinco mil hombres protegidos por grandes fosos y por terribles trabajos de arte; y cuando ménos, antes de atacarlos era necesario formar en órden de batalla. Los cañones de las baterías dirigidas sobre la orilla del Rhin tiraban sobre la torre de Tolhus y protegían el paso de los refuerzos.

El príncipe de Condé, no pudiendo contenerse más, se metió en una barca con el duque de Luxemburgo, el duque de Enguien y el duque de Longueville; sus caballos les seguían á nado. Dos regimientos enteros de caballería entraron en el rio. Cuando el príncipe de Condé y los que le seguían llegaron á la playa, esta estaba llena de cadáveres. Los escuadrones de Revel, de Pilois y de Bigny, estaban entretidos contra partidas de enemigos que habiendo salido de las trincheras protegían á los fugitivos y recogían dispersos. Se batían con una furia extraordinaria por parte de los franceses, que se hallaban ser uno en contra diez;

Las guerras temerarias y sin concierto que había provocado Carlos I, aspirando a la monarquía universal, sosteniendo rivalidades y antagonismos perniciosos con Francisco I de Francia y con Enrique VIII de Inglaterra, antagonismos y rivalidades que se hicieron extensivas a los respectivos ministros de dichos monarcas, determinaron por mucho tiempo el carácter distintivo de la política española, carácter eminentemente invasor, inquieto y receloso.

Las circunstancias que pusieron el cetro de Isabel la Católica en manos de Felipe V, primer Borbon en España, no fueron las más a propósito para cambiar la esencia de nuestra manera de ser, no obstante que por la mente de Luis XIV de Francia cruzaba la misma ambiciosa idea que había alimentado el gran rey que murió solitario en el monasterio de Yuste, idea que debía dejar sentir su pesadumbre sobre las aspiraciones de España, regida entonces desde París y Versalles, a cuyo tipo se procuraban ajustar, no solo nuestra política, sino hasta nuestras más insignificantes costumbres.

Corrió el tiempo, los años pasaron, fuimos perdiendo uno a uno los más preciados florones de la esplendente corona de Castilla; y cuando ya no podíamos ser invasores, cuando no nos fué dado conquistar, no tuvimos el buen acuerdo de pensar en nuestra actualidad; no quisimos analizar los elementos de nuestro presente; no deseamos consolarlos, adquiriendo el convencimiento íntimo de que tal cual nos encontrábamos podíamos constituir una de las naciones más poderosas de la tierra.

Dejamos de ser invasores, pero seguimos siendo recelosos é inquietos.

No entra en nuestro propósito hacer la historia de los grandes errores cometidos por todos los gobiernos que se han sucedido en nuestro país, porque esto, además de no conducir a nada, sería ocioso y en extremo largo y detenido: baste, pues, que consignemos la condenación que hacemos de la mayor parte de sus actos, casi siempre sugeridos por influencias extrañas a los verdaderos intereses permanentes de España.

Teatro nuestro suelo de grandes conmociones, de guerras sangrientas en que se decidía de la paz del mundo; fecundado por diversas civilizaciones, y hallando a cada instante las huellas de los cellos de los fenicios, de los cartagineses, de los romanos, de los godos y de los sectarios de Mahoma; afectando en nuestro país un carácter singular, así el feudalismo como el poder absoluto de los reyes, y el no menos potente de los comunes, era indispensable que hubiésemos tenido un plantel muy lozano de hombres de Estado, que se hubiesen desvelado en el estudio de todas las circunstancias que concurrían para formar nuestra nacionalidad; de modo que al realizarse la gran transformación por que ha pasado y está pasando la Europa moderna, nos hubiese encontrado preparados en el interior para admitir las convenientes modificaciones, que habian de reflejarse en nuestras relaciones exteriores, en nuestro comercio de ideas con las demás naciones. Nada de eso se ha hecho desgraciadamente, porque hace mucho tiempo que carecemos de hábiles diplomáticos, de hombres de Estado que levanten sus miradas para abarcar extenso horizonte, para pensar en el porvenir de esta gran nación a quien no faltan más que buenos y previsores gobiernos.

Hemos conservado el espíritu de nuestra política tradicional, cuando debíamos de haber ido poco a poco rompiendo los lazos que nos unían a otros tiempos que pasaron para no volver jamás. Hemos persistido en nuestras aspiraciones antiguas, y convencidos de nuestra impotencia para realizarlas, hemos caído en una nulidad injustificable, en una neutralidad vergonzosa.

Ha llegado el momento de salir de semejante estado. Después de haber expuesto con la mayor precisión y brevedad las consideraciones generales que deben tenerse muy presentes para ajustar la

política exterior de España, y de haber recorrido, aunque muy someramente, nuestro pasado, nos resta expresar de una manera concreta nuestras doctrinas acerca de este particular importante.

Si hubiéramos de explanarlas como correspondiente, necesitaríamos escribir un libro.

Nos hemos propuesto terminar con el presente artículo la serie de los que constituyen el plan de gobierno de los hombres de El Reino, y vamos a compendiar con la posible claridad, sentando proposiciones, cada una de las cuales se presta a un minucioso y concienzudo trabajo, nuestras opiniones acerca de los asuntos exteriores, como lo hemos ido haciendo por resúmen al final de cada uno de los artículos que componen la serie que hoy terminamos.

Hé aquí nuestros pensamientos respecto a política exterior, de los cuales no apartaremos jamás nuestra atención.

Las cuestiones internacionales son las grandes cuestiones de nuestra época.

Estamos en momentos críticos. Han surgido principios nuevos, las nacionalidades; se agita el mundo en un alboramiento laborioso.

No solo parece pequeño comparativamente lo interior, sino que de hecho lo es. Al lado de tales intereses, son mezquinos los de la política vulgar.

En esa comocion de la Europa, ¿somos algo? ¿Debemos querer algo? ¿Podemos hacer algo?

Hay una escuela, ó escasa de entendimiento, ó tímida de corazón, que piensa que no somos nada, y que dice que no debemos hacer nada.

La fórmula de esa escuela es la de perpétua y absoluta neutralidad.

Según ella y sus propósitos, pronto se confundirían España y Marruecos.

Esa no es nuestra doctrina.

Tenemos el recuerdo de nuestra historia, y la conciencia de nuestro valor.

El pueblo español no ha dejado de ser una gran nación. España puede ser y debe ser una gran potencia. La injuria de 1815 debe borrarse.

No una potencia invasora ni predominante; pero sí un Estado cuya voz se oiga, cuyo voto se cuente, cuyo interés no se deje a un lado.

Para esto es necesario, ni ser fanfarrones, ni ser tímidos. Tomar la posición conveniente; hacer los sacrificios necesarios; tener a un tiempo templanza y voluntad.

Es necesario no aislarse ni entregarse.

El aislamiento es la muerte: la entrega es el vilipendio y la deshonra.

Es necesario tener una política española. Es necesario formar opinión en todas las cuestiones europeas.

Es necesario no desdeñar las alianzas, sabiendo para lo que se hacen, cumpliéndolas y haciendo que los demás las cumplan.

Nunca aconsejaremos que se hagan *calaveradas*; pero nunca concebiremos que nos crucemos de brazos ante los acontecimientos que amagan trastornar al mundo.

Lo repetimos: ni D. Quijotes ni el imperio de Marruecos.

No olvidar la secular política española, cuando hubo política española; pero no empeñarnos en lo que hoy no puede ser.

Vivir en nuestro siglo y estimar nuestros intereses presentes.

Considerar que somos un gobierno constitucional; que es la época de los gobiernos constitucionales, y que es una locura no aceptar las consecuencias de esta situación.

Las dinastías son elementos históricos de gran importancia, cuando son ellas nacionales, y sus intereses se confunden con los intereses de la nación.

Afortunadamente estamos en este caso. Nosotros hemos verificado la transacción que exigía nuestra época. La dinastía de doña Isabel II es histórica sin ser exclusivamente histórica.—abolida la ley de Felipe V.—y es de confirmación por

pular sin ser exclusivamente de elección popular.

No separemos, pues, nunca, en los futuros destinos de nuestro país, los intereses dinásticos de los intereses nacionales: no subordinemos jamás estos a aquellos: no rompamos su unión.

Dejemos a un lado la política de excesiva desconfianza que todo lo seca. Hagamos política de hombres de Estado que pertenezcan a Europa y viven en Europa.

Guardémonos de excitar sin motivo pasiones populares. Vienen ellas naturalmente cuando deben venir, y entonces las sentimos todos. Pero no creamos todos los días que el mundo nos está atisbando para apoderarse de nosotros.

Repetimos lo dicho, para concluir: ni fanfarronería ni timidez.

Pensar lo que debe quererse: querer con resolución lo que se quiere: no aislarse: no entregarse.

La cuestión de la abstención del partido progresista, a medida que va pasando tiempo, va patentizando también en el campo de ese partido reina la más confusa algarabía.

Dice hoy *Las Novedades*: Y dice hoy *La Iberia*:

«La abstención no es, ni puede ocurrirse a nadie que sea un principio; es una solución que cabe, como su contraria, en la doctrina progresista.» «...Y por eso desearnos que si hay todavía algunos vacilantes, reflexiones que esta cuestión de principios y de dignidad de partido, en el fondo es también hasta una cuestión de conveniencia...»

¿En qué quedamos, caros colegas? ¿La cuestión de la abstención es de principios, sí ó no?

¿Quién tiene razón, *La Iberia* que está por la afirmativa, ó *Las Novedades*, que sostiene lo contrario?

Los vacilantes a que alude *La Iberia*, con la amable anarquía que se desprende de las encontradas opiniones de los dos órganos del progreso, no hay duda que tendrán un criterio seguro a que ajustar su conducta.

Esto demuestra, según ayer decíamos, que los progresistas no se entienden, y que no puede ser ya más evidente la descomposición de ese partido.

Por esta razón, y por no confesarlo con sus palabras, por más que sus actos les hacen traher, *Las Novedades* y *La Iberia* se guardan hoy de contestar a las dos preguntas que ayer les dirigimos, y que fueron:

«Si los progresistas todos aceptaban unos mismos principios.»

«Si los progresistas todos aceptaban un mismo jefe.»

Pero a falta de esa contestación, nos encontramos con la que está destinada a ser célebre contradicción, y que ya nunca podrán salvar *La Iberia* ni *Las Novedades*.

Dejemos que se pongan de acuerdo como mejor puedan los dos colegas, y esperemos que el número de los vacilantes de *La Iberia* aumente, y que la vacilación se torne en tibieza, y que de la tibieza nazca ó la descreencia ó la abjuración de los pasados errores.

Si el derecho de reunion es punto discutible para los progresistas; si para unos constituye un principio, y para otros una cuestión de conducta, ¿cómo habrá ya quien afirme que el germen de la desunion no ha penetrado en el partido que de tal modo se divide en materia tan importante? Y no se nos venga diciendo que no se trata ahora del derecho de reunion, sino de la manera con que en las presentes circunstancias puede ejercitarse ese derecho, porque contestaremos por anticipado que los accidentes; lejos de debilitarle lo confirmaran más y más, y que por lo tanto esos accidentes no pueden nunca dejar de ser el mismo principio que hoy niega un diario progresista.

Más claro.

El derecho de reunion no está consignado en otro Código que en el penal.

El gobierno actual ha empezado por reconocerle, rindiendo culto al principio, legitimándolo y dictando reglas para su ejercicio; luego al discutirse hoy por los órganos del progreso acerca de punto tan fuera de toda duda, se pone en tela de juicio por uno de ellos lo que para nosotros es de mero sentido práctico constitucional y de gobierno; luego el partido progresista, desacorde en particular tan esencial, carece de ideas fijas y es hondamente fraccionado respecto de las bases del que enfáticamente llama su credo.

De este desacuerdo, que como no sea una habi-

estratega para ocultar una derrota cuando se venga a la cuestión de conducta, de llevar ó no a cabo el proyecto de abstenerse de tomar parte en la próxima campaña electoral, no comprendemos qué otro resultado puede producir; de ese desacuerdo, decimos, nacerán otros de más significación, que el tiempo se encargará de revelar; pero por de pronto conste que la abstención ó la no abstención del partido progresista no probará otra cosa sino que los que opten por el primer extremo se colocan francamente en el camino de la revolución, y que los que se decidan por el segundo, más constitucionales, más legales, más prudentes, no quieren acudir al suicidio ni privarse de los medios que dan las lides parlamentarias, únicas en las cuales los partidos políticos pueden hacer triunfar sus doctrinas y convertir-las en sistema de gobierno.

La síntesis resultante de la lucha empeñada entre los progresistas, será revelar su profunda descomposición; y si de esa lucha se derivan escisiones que a su vez fraccionen a los hombres de aquel partido, en términos de que se verifique en mayor ó menor escala el acto de la abstención en las próximas elecciones, nosotros seremos los primeros a sentir que individuos que debían respetar la legalidad existente, se colocaran fuera de ella y vengan a ser una especie de amenaza, en frente de la cual el gobierno hará bien en presentar el principio de orden y de autoridad, que nadie tanto como los que se llaman liberales deben acatar, puesto que si creen que ha habido extralimitaciones de poder, cosa que negamos, saben que la Constitución concede los recursos oportunos a enfrenar a los gobiernos que abusivamente y violentamente conculcan y pisotean las leyes.

Anteayer ha deuido S. M. el Rey abandonar por primera vez el lecho. Los médicos de cámara le habían autorizado para ello. La salud del Rey ha mejorado mucho en estos últimos días.

Hé aquí el parte que publica hoy *La Gaceta*:

«Mayordomía mayor de S. M.—Excmo. señor: El Excmo. señor primer médico ordinario de S. M., presidente de la facultad de la real cámara, me dice á las doce de hoy lo que sigue:

«Excmo. señor: S. M. el Rey nuestro señor adelanta visiblemente en su mejoría.»

Lo que trascribió a V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años.—El duque de Beilén.—Excmo. señor presidente del Consejo de ministros.»

Según dicen de San Ildefonso, está dada la orden para que desde el 1.º del próximo mes esté todo dispuesto para el día en que S. M. ordene la vuelta de la corte a Madrid. S. M., sin embargo, no ha dicho todavía cuando se verificará la vuelta. Sigue creyéndose que el regreso á Madrid no se dilatará más allá del 10.

Dicen de París que el emperador Napoleón ha exigido al archiduc Maximiliano una respuesta pronta y categórica para saber si acepta ó no el trono de Méjico.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El *Clamor Público* dice que se empieza a ver por algunos puntos de esta corte otros pájaros de cuenta, que tomando el nombre de la autoridad, con razón ó sin ella, ofrecen apoyo y resultado favorable en los recursos que algunos contribuyentes tienen presentados, quejándose de las disposiciones administrativas en materia de impuestos, á condición de dar el voto en las próximas elecciones al candidato que se les designe. El *Clamor* opone y diciendo que ahora toca desmentir ó rectificar este hecho a los periódicos ministeriales. Y nosotros decimos a *El Clamor*, que á él le toca ser más explícito en la acusación que dirige, seguro de que el gobierno ni autoriza ni permite el abuso que el periódico progresista denuncia.»

*La Iberia* atribuye al gobierno el propósito de apoyar en los seis distritos de Madrid á los señores Ríos Rosas, Gonzalez Brabo, Vistahermosa, Benayides, Lorente y Mon. No es cierto, según *La Correspondencia*, que el gobierno tenga semejante propósito.

En virtud de real orden expedida por el ministerio de Fomento con fecha 22 del corriente mes, se ha concedido autorización al Sr. D. Juan de Alarcá y á otros señores propietarios y comerciantes de Santander, para que en el término de diez y ocho meses puedan verificar los estudios de un ferro-carril que, partiendo del de Isabel II en la villa de Torrelavega, recorra la costa occi-

dentar de la provincia y la oriental de la de Asturias, hasta terminar, por ahora, en Oviedo y Gijón.

No dudamos que la sociedad constituida al efecto en Santander (de la que tienen ya noticia nuestros lectores) formará el mayor empeño en ingenieros entendidos y prácticos en esta clase de trabajos, á toda conciencia, y sin reparar en el importe del gasto. Si la inteligencia y la pericia son en estas cosas, como en todas, garantía segura del acierto, los gastos previos que hay que hacer para que el estudio sea completo, y que no dejarán de ser de entidad, deben considerarse como un verdadero y necesario sacrificio, bajo cualquier aspecto que se miren.

Excusamos decir que celebraremos muchísimo que el resultado de los estudios sea tal, que ofrezca a los concesionarios todo el estímulo que necesitan para acometer obra tan gigantesca, y que las ventajas de ella en su día alcancen a las provincias hermanas que necesariamente habrá de comprender el ferro-carril.

No sabemos de dónde ha sacado *La Correspondencia* la noticia de que el general Lersundi había llegado á San Ildefonso. El señor general Lersundi se halla en Deva, de donde no ha podido moverse hasta fines del próximo Setiembre.

Ha regresado de su expedición á Andalucía, donde habia ido a tomar baños, nuestro particular amigo el Sr. D. José Emilio de Santos, secretario de la junta general de Estadística, y se ha encargado nuevamente del puesto que desde su creación viene desempeñando.

En la madrugada de hoy ha salido para San Ildefonso el Sr. Alonso Martínez, con objeto de trasladar su familia á Madrid.

No pudimos sospechar que *El Diario Español* dejase de contestar cual era de esperar a la excitación que ayer le dirigimos.

Nos hemos equivocado, y lo sentimos. Existe en toda la prensa un sentimiento superior é independiente de la pasión de partido, y el cual siempre se ha rendido un noble tributo.

Para que nuestros lectores juzguen con conocimiento de causa, hé aquí lo que escribe hoy *El Diario Español*:

«El *Diario Español* manifestó que no merecía crédito *El Reino* al negar, juntamente con otros periódicos, la crisis de que se viene hablando en estos días. Con gran sorpresa nuestra, al tomar en cuenta *El Reino* nuestras palabras, adujo impestivamente, como tiene por costumbre hacerlo á cada paso, las sentencias de los tribunales contra nuestro periódico en causas de calumnias. A esto contestamos que las sentencias á que *El Reino* se refería traían su origen de algunos de los artículos que dedicamos á examinar el asunto de los 130,000 cargas de piedra; y que por esta razón no creíamos que dichas sentencias nos deshonrasen, como sucedería, por ejemplo, si hubiésemos sido condenados por esta ú otros delitos comunes. *El Reino* replicó haciendo poco menos que la monografía del calumniador.

Sin tener nada que objetar a sus apreciaciones sobre este punto, repetimos lo que habíamos ya manifestado respecto a la profunda diferencia que existe entre las condenas de que fué objeto *El Diario Español* a causa de tantas veces mencionado expediente de los cargos de piedra, y las que tienen por fundamento aquella otra clase de delitos.

Según vemos en un suelto de su número de ayer, *El Reino* califica nuestras frases de retenciones, teme que alguna pudiera crear que era una alusión insultante, y nos exige que las expliquemos clara, precisa y categóricamente.

A esto solo tenemos que manifestar dos cosas: 1.ª Que a nosotros, en el caso de *El Reino*, jamás se nos hubiera ocurrido hallar retenciones ni alusiones insultantes en las frases que le han sacado de quicio. 2.ª Que una vez que *El Reino* ha visto las cosas de otro modo, exigimos también nosotros, antes de contestarle, y para poder hacerlo con todo conocimiento de causa, que nos manifieste clara, precisa, determinada y categóricamente contra qué tema que puedan ir dirigidas esas que califica de indignas retenciones y de alusiones insultantes.

Muy pocas palabras contestaremos a *El Diario Español*: los hombres de *El Reino* no pueden jamás encontrar alusión a sus personas cuando se trate de algo que no sea digno, honorable y propio de cumplidos caballeros.

Pero como la inmundicia baba del calumniador trata siempre de manchar las más puras reputaciones, recordando sin duda aquello de *oculm-*

del príncipe de Condé, de su hijo el duque de Enghien, del duque de Luxemburgo, del joven duque de Longueville, comunicó un ardor increíble á los soldados que tan audazmente acababan de pasar el Rhin. No se cuidaban para nada de la fustilería que les dormaba las flías, y llegaban hasta las barreras los mejor montados antes, y detrás los demás. Los oficiales holandeses habian llegado á establecer un poco de orden en las fuerzas, y calculaban que todo el ejército francés iba á echárselos encima; la caballería colocada en el primer foso hacia uso de las pistolas. Una bala se llevó el sombrero del señor de Pomereux, el cual hizo un saludo.

«Hé aquí una lección de urbanidad por la cual debo dar gracias á esos caballeros, dijo, y dió un terrible espolazo al caballo, que de un brinco saltó al foso.

Treinta ó cuarenta ginetes, entre ellos el príncipe de Condé y el duque de Enghien, echáronse espada en mano sobre un grupo de holandeses, recibiendo éstos con una descarga. Bella-Rosa, en el momento que bajaron las armas, se colocó de un salto delante del príncipe de Condé, cubriéndole con su cuerpo. Silbaron las balas, y el caballo de Bella-Rosa, que habia obligado á encabritarse, cayó herido de muerte. Tres ó cuatro caballeros cayeron del caballo, y la espada se escapó de la mano del príncipe de Condé. Una bala extraviada le había roto el brazo. Cerca de él, el marqués de la Force cayó á los pies del caballo. Bella-Rosa recogió la espada del príncipe y se la devolvió.

«Dádmela, caballero, dádmela, y hagamos ver á esa canalla que el hierro tiene razón sobre el plomo, dijo el príncipe.

Y pasando por encima del cadáver del marqués de la Force, cargó á los holandeses, que volvieron grupa.

Al cabo de cincuenta pasos llegaron á las barreras soldados y nobles, vencedores y vencidos, caballería é infantería, todos estaban mezclados. El señor de Nancrais habia dado su caballo al duque de Luxemburgo que habia perdido el suyo. La-Deroute, venido á sus

dos jefes apeados, apeóse tambien. El conde de Pomereux, que se habia apoderado de una bandera, combatía al lado del duque de Longueville, adelantándole siempre. El joven duque desaba y hacia cuando le era dable para apoderarse de la barrera antes que el conde.

«En Versalles os cedería el paso, mi querido duque, le dijo el señor de Pomereux riendo; pero aquí la etiqueta no existe, pues la dejamos en la otra parte del Rhin.

Cuando aún estaba hablando, la infantería holandesa apuntó. Al ver La-Deroute aquella larga línea de bocas de fusil, saltó como un león sobre el señor de Nancrais y Bella-Rosa, y los hizo caer al suelo.

«¡Bajos! gritó con voz fuerte al señor de Pomereux, que estaba en la barrera.

«¡Un noble no se baja nunca! respondió el señor de Pomereux.

El duque de Longueville le habia alcanzado ya, é iban los dos de frente. Salíó la descarga. Un viento mortal hizo caer á los más atrevidos. Los caballos del señor de Longueville y del señor de Pomereux saltaron por encima de la barrera, y los dos valientes jóvenes se echaron á la par encima de los holandeses, que abrieron sus flías. Bella-Rosa y Nancrais se levantaron envueltos en el humo y saltaron la barrera. Los holandeses se dispersaron por todos lados; muchos de ellos, perseguidos espada en mano por los franceses, quedaron tendidos en el camino; gran número de ellos se entregaron. Dos regimientos de caballería tomaron posesión del campo enemigo. El duque de Luxemburgo dirigió su mirada hacia el horizonte, en el cual se veían las torres de las iglesias de diez ciudades.

«¡Utrecht es nuestro! exclamó.

Entonces Bella-Rosa, no viendo ya enemigos delante de él, volvió atrás. Un grupo de nobles, ennegrecidos por la pólvora y cubiertos de sangre, rodeaban una camilla en la que acababan de colocar un cadáver.

Estaban allí el príncipe de Condé, el duque de Enghien y el marqués de Vendome; este lloraba como un niño, después de haberse batido como un héroe; el duque de Enghien derramaba abundantes lágrimas, y el príncipe de Condé se limpiaba los ojos con la mano mutilada. La cabeza lívida y llena de sangre del duque de Longueville, reposaba sobre la almohada de la camilla. Se veía aún en su pálido semblante la ardiente y fiera expresión de su valor. La muerte le habia sorprendido en el momento del triunfo. Había caído como un pino herido por un rayo. Los que solo estaban heridos entre los nobles, se levantaban para dar un último adiós al que rodeaban tantas esperanzas para el porvenir, y que solo era ya un cadáver; los vivos hacíanle un acompañamiento triste y desconsolador. Bella-Rosa se acordó en seguida de un grito dado por La-Deroute, y vió en el señor de Pomereux allí entre los oficiales del príncipe, se asustó. Corrió en seguida hacia el punto donde La-Deroute habia gritado, y en donde habia visto desaparecer al conde de Pomereux en medio del humo y las balas, y halló con el sargento que sostenía al conde en sus brazos. Un cirujano que habia ido á buscar Cornelio, reconocía las heridas.

«¡Él! Venid, pues, dijo el conde; habia temido morir sin tener el placer de daros un apretón de manos.

Cuando Bella-Rosa se acercó, el señor de Pomereux rechazó la mano del cirujano.

«Estoy atravesado de parte á parte, le dijo; bien sabeis vos que no hay nada que esperar; por consiguiente, no me atormentéis.

El cirujano limpió sus instrumentos y se marchó sin hablar palabra.

«Ved qué respuesta, dijo el conde sonriendo. Abrizó á Bella-Rosa y Cornelio, tendió la mano á La-Deroute, y se preparó á morir. Su cabeza descansaba sobre un tambor. El sol se inclinaba hacia el horizonte. La mirada del señor de Pomereux parecía buscar en él una imagen fugitiva; una dulzura serena y tranquila se notaba en él, y en su semblante un

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

—Sabeis, caballeros, el nombre del noble que halló

que algo queda, el director y los redactores de El Reino, todos juntos y uno á uno, que nada...

El Sr. D. Antonio Benavides remite á El Contemporáneo la siguiente carta, que publica hoy nuestro estimado colega...

Con el epígrafe de Noticias electorales, publica hoy nuestro estimado colega El Contemporáneo las siguientes líneas que sirven de comentario...

Los abusos que se denuncian en el siguiente comunicado, exigen el más pronto y eficaz remedio si no se quiere que cunda la más espantosa corrupción por el cuerpo electoral...

Decía anoche La Epoca: «Hoy han debido reunirse en Zaragoza los señores Olózaga y Prim para decidir la conducta del partido progresista...»

Y dice hoy La España: «Añoche á las nueve llegaron á Madrid los señores Olózaga y Prim, siendo recibidos en la estación por más de 400 progresistas...»

De más de 350 aspirantes que se han presentado á examen para ingresar en la escuela de administración militar, han sido aprobados solamente 92, y han sido admitidos en la escuela todos los que han conseguido que se les aprueben sus ejercicios...

Leemos en La Correspondencia: «Quésase La Discusion de las dificultades que encuentran las personas que tienen necesidad de sacar pasaportes, y su relacion incurrir en grandes exageraciones...»

El periódico el Times dice que el rey Leopoldo, consultado por su yerno el archiduque Maximiliano sobre la conducta que debe observar relativamente al voto de los notables de Méjico...

El general D. José de la Concha, completamente restablecido, ha asistido á los dos últimos consejos de ministros.

El Sr. D. Antonio Benavides remite á El Contemporáneo la siguiente carta, que publica hoy nuestro estimado colega...

Con el epígrafe de Noticias electorales, publica hoy nuestro estimado colega El Contemporáneo las siguientes líneas que sirven de comentario...

Los abusos que se denuncian en el siguiente comunicado, exigen el más pronto y eficaz remedio si no se quiere que cunda la más espantosa corrupción por el cuerpo electoral...

Decía anoche La Epoca: «Hoy han debido reunirse en Zaragoza los señores Olózaga y Prim para decidir la conducta del partido progresista...»

Y dice hoy La España: «Añoche á las nueve llegaron á Madrid los señores Olózaga y Prim, siendo recibidos en la estación por más de 400 progresistas...»

De más de 350 aspirantes que se han presentado á examen para ingresar en la escuela de administración militar, han sido aprobados solamente 92, y han sido admitidos en la escuela todos los que han conseguido que se les aprueben sus ejercicios...

Leemos en La Correspondencia: «Quésase La Discusion de las dificultades que encuentran las personas que tienen necesidad de sacar pasaportes, y su relacion incurrir en grandes exageraciones...»

El periódico el Times dice que el rey Leopoldo, consultado por su yerno el archiduque Maximiliano sobre la conducta que debe observar relativamente al voto de los notables de Méjico...

Ayer tarde llegó á Madrid la correspondencia de Filipinas, con fechas de Manila hasta el 5 de Julio. El Diario de Manila dedica todos los artículos de su coleccion á examinar los medios más conducentes á reparar los males causados por efecto del terremoto del 5 de Junio.

El Sr. D. Antonio Benavides remite á El Contemporáneo la siguiente carta, que publica hoy nuestro estimado colega...

Con el epígrafe de Noticias electorales, publica hoy nuestro estimado colega El Contemporáneo las siguientes líneas que sirven de comentario...

Los abusos que se denuncian en el siguiente comunicado, exigen el más pronto y eficaz remedio si no se quiere que cunda la más espantosa corrupción por el cuerpo electoral...

Decía anoche La Epoca: «Hoy han debido reunirse en Zaragoza los señores Olózaga y Prim para decidir la conducta del partido progresista...»

Y dice hoy La España: «Añoche á las nueve llegaron á Madrid los señores Olózaga y Prim, siendo recibidos en la estación por más de 400 progresistas...»

De más de 350 aspirantes que se han presentado á examen para ingresar en la escuela de administración militar, han sido aprobados solamente 92, y han sido admitidos en la escuela todos los que han conseguido que se les aprueben sus ejercicios...

Leemos en La Correspondencia: «Quésase La Discusion de las dificultades que encuentran las personas que tienen necesidad de sacar pasaportes, y su relacion incurrir en grandes exageraciones...»

El periódico el Times dice que el rey Leopoldo, consultado por su yerno el archiduque Maximiliano sobre la conducta que debe observar relativamente al voto de los notables de Méjico...

podiera dirigir al emperador Napoleon seria la señal de la emancipacion de los Estados confederados. Leemos en el Siglo de Paris: «Cuando mucho antes de la guerra de Italia tratamos de convencer á las almas en favor de ese país, entonces tan desdichado, se nos contestaba que era la tierra de los muertos...

El Sr. D. Antonio Benavides remite á El Contemporáneo la siguiente carta, que publica hoy nuestro estimado colega...

Con el epígrafe de Noticias electorales, publica hoy nuestro estimado colega El Contemporáneo las siguientes líneas que sirven de comentario...

Los abusos que se denuncian en el siguiente comunicado, exigen el más pronto y eficaz remedio si no se quiere que cunda la más espantosa corrupción por el cuerpo electoral...

Decía anoche La Epoca: «Hoy han debido reunirse en Zaragoza los señores Olózaga y Prim para decidir la conducta del partido progresista...»

Y dice hoy La España: «Añoche á las nueve llegaron á Madrid los señores Olózaga y Prim, siendo recibidos en la estación por más de 400 progresistas...»

De más de 350 aspirantes que se han presentado á examen para ingresar en la escuela de administración militar, han sido aprobados solamente 92, y han sido admitidos en la escuela todos los que han conseguido que se les aprueben sus ejercicios...

Leemos en La Correspondencia: «Quésase La Discusion de las dificultades que encuentran las personas que tienen necesidad de sacar pasaportes, y su relacion incurrir en grandes exageraciones...»

El periódico el Times dice que el rey Leopoldo, consultado por su yerno el archiduque Maximiliano sobre la conducta que debe observar relativamente al voto de los notables de Méjico...

con que la junta directiva procura corresponder á la confianza con que se ve distinguida. Ya ha principiado á correr la fuente de hierro de ocho caños que dijimos se estaba colocando en la plazuela del Progreso, habiéndose trasladado á ella los aguadores que pertenecian á la antigua de piedra, que muy pronto desaparecerá de aquel sitio.

El Sr. D. Antonio Benavides remite á El Contemporáneo la siguiente carta, que publica hoy nuestro estimado colega...

Con el epígrafe de Noticias electorales, publica hoy nuestro estimado colega El Contemporáneo las siguientes líneas que sirven de comentario...

Los abusos que se denuncian en el siguiente comunicado, exigen el más pronto y eficaz remedio si no se quiere que cunda la más espantosa corrupción por el cuerpo electoral...

Decía anoche La Epoca: «Hoy han debido reunirse en Zaragoza los señores Olózaga y Prim para decidir la conducta del partido progresista...»

Y dice hoy La España: «Añoche á las nueve llegaron á Madrid los señores Olózaga y Prim, siendo recibidos en la estación por más de 400 progresistas...»

De más de 350 aspirantes que se han presentado á examen para ingresar en la escuela de administración militar, han sido aprobados solamente 92, y han sido admitidos en la escuela todos los que han conseguido que se les aprueben sus ejercicios...

Leemos en La Correspondencia: «Quésase La Discusion de las dificultades que encuentran las personas que tienen necesidad de sacar pasaportes, y su relacion incurrir en grandes exageraciones...»

El periódico el Times dice que el rey Leopoldo, consultado por su yerno el archiduque Maximiliano sobre la conducta que debe observar relativamente al voto de los notables de Méjico...

SECCION RELIGIOSA. SANTO DE MAÑANA. Santa Rosa de Lima. FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en la de San Cayetano, donde se celebrará la fiesta principal al Sagrado Corazon de María.

SECCION COMERCIAL. BOLSA DE MADRID. Cotizacion del día 25 de Agosto de 1863. FONDOS PUBLICOS. Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 53; no publicado, 52-90 d.; á plazo, 53-05 c. y 52-95 fin cor. ó vol.

ESPECTÁCULOS. CINCO DE PAUL. A las ocho y media de la noche.—Tercera representación de la pieza mímico-cómica La casa mágica.—Los pormenores de esta funcion se anunciarán por carteles.

EDITOR RESPONSABLE: D. MANUEL MARTINEZ. Madrid: 1863.—Imp. de M. Tello, Preciados, 86.

SECCION DE ANUNCIOS DE EL REINO.

Se reciben en las oficinas del periódico, Calle de Preciados, núm. 57, y en la Comision Central de Anuncios, calle de la Misericordia núm. 2.

La grande estension que acabamos de dar á nuestro diario, nos permite ofrecer formalmente á los anunciantes habituales y á los que deseen valerse de este medio de publicidad, la mayor exactitud en la insercion de los anuncios...

Removido aquel obstáculo, las sociedades, las empresas y los particulares que quieran anunciar en El Reino, con tino y oportunidad, imitando en esta parte lo bueno de los extranjeros, conocerán prácticamente las ventajas de la publicidad en un diario de las condiciones del nuestro...

pequeño capital invertido en los anuncios de este periódico, han de ascender á un tanto por ciento fabuloso. Y por lo referente á la conveniencia de anunciar en periódicos de la naturaleza de este...

Por lo que toca á los precios variará el tipo con arreglo al número de inserciones de un anuncio y á los caracteres de letra que el anunciante desee emplear, para lo cual se cuenta con una gran variedad; pero siempre serán módicos en extremo...

Los anuncios se reciben en la Comision Central de Anuncios, calle de la Misericordia número 2, y en la administracion de El Reino, calle de Preciados, núm. 57

GUIA DE LOS COMPRADORES EN PARIS.

GRAN FABRICA DE JOYERIA, BISUTERIA Y OBJETOS DE ARTE. L. ROUVENAT.—Casa creada en 1812.—PARIS 62, rue d'Hauteville.

1855 Medalla de oro. 1855 Medalla de honor. EN LAS EXPOSICIONES 1844-1849. Compra y venta de diamantes, y demás piedras preciosas...

MEDALLA EN LA EXPOSICION DE LONDRES.



PIANOS Y ARMONIOS

Pianos mecánicos antifoneos. El Sr. Debain, plaza Lafayette, 24 y 26, en Paris, caballero de la Legion de Honor...

HALLEY.

PROVEEDOR PRIVILEGIADO DE S. M. EL EMPERADOR.

Galeria de Valois. Palacio Real, en Paris, 148.

Fábrica especial de cruces de órdenes francesas y españolas. Único fabricante con almacén en el Palacio Real, por mayor y menor.

OPTICA.

CASA DE L'INGENIERO CHEVALLIER, óptico.

El ingeniero Duray-Chevallier, es único sucesor del establecimiento fundado por su familia en el 40. Torre del Reló del Palacio, ahora plaza del Puente Nuevo, 15, en Paris...

Pasaje Jouffroy, 49, Paris.

CARLOS SIARD.

Dibujante y trabaja en bisuteria con caballos, hace collares, palmas, viñetas ó cuadros mortuorios con figuras y sin ellas, canastillos de flores...

TAHAN, chaquista del Emperador. Paris, calle de la Paix esquina al boulevard des Capucines. Estuches de viaje, portacartas, cofreitos para joyas...

PAÑUELOS DE MANO. L. CHAPRON.—A LA SUBLIME PUERTA, 44, RUE DE LA PAIX, PARIS. proveedor privilegiado de S. M. el Emperador...

CALZADO DE CABALLEROS. PROUT, SUCESOR DE KLAMMER. zapatero, 21, boulevard des Capucines, Paris...

ALEXANDRINE.

RUE D'ANTIN, 14, EN PARIS. Los más preciosos sombreros de señoras, adornos de baile y de calle, objetos de corte, etc.

FONDA. 41, PASAJE JOUFFROY.—FONDA EN PARIS. 41, EL PRIMER RESTAURANTE EN SU GENERO.

CASA FAUVET.

PARIS, NUMERO 4, RUE MENARS. Trajes de visita, de baile, de corte, canastillas de boda, trousseaus...

CALZADO DE SENORA.

RUE DE LA PAIX.—PARIS. En Londres, en casa de A. Thierry, 27, Regent Street. En Nueva-York, en casa de los señores Hill y Colby, 571, Broadway...

POMADA MALAINOCOME. El éxito obtenido por esta célebre pomada nada deja que desear, y ha justificado enteramente el brillante elogio que de ella hizo Mr. Orfila...

Image of a porcelain table with text: PORCELAINES CRISTAUX. SURTOUTS DE TABLE. ESCALIER DE CRISTAL.

ARTICULOS DE MODA.

CINTAS Y GUANTES. A LA VILLA DE LYON. Ranson é Ibes.—Paris, 6, rue de la Chaussée d'Antin...

MUEBLES.

Muebles completos, 76, fauborg Saint-Antoine, Paris.—CASA KRIEGER y compañía, sucesores; Gosse Racault y compañía. Precios bajos. Grandes fabricas y almacenes de muebles y tapicerias.

TRANSPARENTES para habitaciones y almacenes, con paisajes, flores, adornos. Se ponen en el acto. Desde 30 francos.

OBJETOS DE GOMA. AVISO A LOS VIAJEROS. En el depósito de la manufactura de caoutchouc de los señores Rattier y compañía...

FLORES ARTIFICIALES CON PRIVILEGIO DE INVENCIÓN. CASA TILMAN. El Condre joven y compañía sucesores.

Casa especial de dibujos de LABORES DE SEÑORAS. SAJOU. Paris, número 52, rue Rambuteau.

VERDADERO ELIXIR tónico purgativo y depurativo del doctor Chausson.

Autorizado en Francia, en Rusia y en el Imperio Austro-Húngaro, en Prusia, en el Reino de Italia, en España, en Portugal, en el Reino de Grecia, en el Reino de Rumanía, en el Reino de Serbia, en el Reino de Montenegro, en el Reino de Rumanía, en el Reino de Serbia, en el Reino de Montenegro...

LA MEDICINA SIN EL MEDICAMENTO.

MANUAL DE LA SALUD. Obra destinada al cultivo de las enfermedades, á prevenir las agudas y á salvar la vida en sus intervenciones ó auxilios de mano mortal.

FOTOGRAFIAS.

N. García Lara, fotógrafo artístico, desea ofrecer al ilustrado publico de Madrid un nuevo gabinete en la calle de Fuencarral, número 25, en el cuarto de la izquierda.

CHOCOLATES DE LA COMPANIA COLONIAL. CAFES MOLIDOS. TES SELECTOS. SOPAS COLONIALES. DEPOSITO CENTRAL. 600 PUNTOS DE VENTA. MONTERA, 8. EN MADRID.

ENFERMEDADES DE LAS MUJERES. Merced á la facilidad de comunicaciones con Francia, ininidad de familias españolas, visitarán este verano Paris. Es el caso de recomendar de nuevo la antigua casa de Mme. LA HAPELLE...

UN REMEDIO PARA LOS DOLIENTOS! UNGUENTO HOLLOWAY. Con la posesion de este remedio todo individuo puede ser el cirujano de su familia. Si la espasa ó os uñes se ven atacados de erupciones en la cara, de tumores, inflamaciones, infarcciones de la glándula, asma así como cualquiera otra afeccion exterior, son curados por el uso de este unguento...

EL AGUA DE LAS CORDILLERAS DE AMERICA. Es el único específico que tiene la virtud reconocida de curar al instante los dolores de muelas por violentos que sean y de prevenir y cortar los progresos de las caries, dando además á la boca un perfume delicioso.

SERVICIOS MARITIMOS de las mensagerias imperiales. VIAJE DE MADRID A PARIS EN 65 HORAS. VAPORES-POSTAS FRANCESES. Rebaja de 25 por 100 en los precios de pasaje.

GOTA Y REUMATISMO. El éxito que hace mas de 30 años obtiene el método del doctor Laville en la Facultad de Medicina de Paris ha valido á su autor la aprobacion de las primeras notabilidades médicas.

BANCO HIPOTECARIO ESPAÑOL Y GENERAL DE CREDITO SOCIEDAD ANONIMA. Sus operaciones.—Préstamos hipotecarios, ya en líneas rústicas ó urbanas, reemplantados sistema de amortizacion y con descuento á prima á voluntad del deudor.